

CRONISTAS PRIMITIVOS DEL SIGLO XVI

Por Graciliano Arcila Vélez,

Advertencia.

Al hacer la publicación de estos resúmenes bibliográficos, no pretendemos la originalidad de ellos, ni mucho menos la exposición crítica de los conceptos. Simplemente es nuestra aspiración, orientar en parte a los estudiosos de la Antropología Colombiana, acerca de las fuentes primeras que deben consultar para un estudio o mejor investigación de la cultura en nuestro país. Son los Cronistas los primeros en dar a conocer las primeras noticias del llamado Nuevo Mundo y por consiguiente los primeros historiadores de América, cuyos textos narrados en una forma ligera y aparentemente sin plan, constituyen las relaciones de los viajes de los conquistadores. En la crónica no hay un tema determinado, no podría haberlo dada la misma naturaleza que la motiva. Tan presto se habla del ambiente geográfico como del tipo físico, el lenguaje o la vida social de los indígenas; ya se habla de la flora y la fauna, como de los fenómenos climáticos, astronomía, economía, o de la historia antigua. No se descarta de la crónica la misma ficción personal del cronista frente al fenómeno que observa.

En el análisis y apreciación de los fenómenos, éstos generalmente no se toman a profundidad, porque un cronista no fue un investigador científico en el sentido moderno de la palabra; fue siempre un registrador de hechos y fenómenos, comentados a veces con mayor o menor acierto según la inteligencia e ilustración del cronista y el tiempo de que dispuso para la observación de ellos. Se tiene por ejemplo que Cieza de León y Sardella entre otros, son cronistas de efmera permanencia en los lugares que describen y sin embargo son magistrales en claridad y número de detalles. Oviedo, que tuvo una vida relativamente sedentaria, aprovechó

mejor sus capacidades de historiador y naturalista, para dar a su crónica el valor de ser el mejor documento histórico de su tiempo y aún hoy los investigadores encuentran en ella fuente inagotable de noticias para la historia de América. No obstante, el común denominador de las crónicas de Conquista y Colonia americanas, es en primer lugar el abigarramiento descriptivo; la interferencia en exabrupto de ideas distintas a lo que se viene tratando; la ausencia de puntuación adecuada en los interminables párrafos en donde difícilmente se coge la idea central. Además se tienen, dentro del estilo literario de la época, las formas gramaticales no acostumbradas hoy como el hipérbaton en los pronombres, entre otros muchos ejemplos. Las afirmaciones de los cronistas a veces exageradas, en nuestro concepto, nos hace dudar de la veracidad de los fenómenos relatados, pero si tenemos en cuenta el espíritu literario de la época, el carácter emocional español y a veces las acepciones semánticas del vocablo en su tiempo, tenemos entonces que entrar en consideraciones de una evaluación especial en la lectura de las crónicas para desentrañar la verdad histórica.

Saber leer las crónicas es para el americanista una experiencia necesaria que se impone como técnica de investigación científica en los campos de la Antropología y de la Historia. Los datos geográficos, climáticos, económicos, descripción de costumbres, lenguaje y tipo físico de los grupos indígenas de aquella época, es para los tiempos actuales cuando la mayor parte de esos grupos no existen, de un valor inapreciable para evaluar la evolución de la cultura americana.

Animado por este incentivo hemos querido sumarnos al consorcio de los que están inspirados en los mismos principios y animados por los mismos fines antropológicos, para exponer a su consideración estas biografías mínimas de los principales cronistas del siglo XVI en relación al NO de sur América, como un método bibliográfico que los principiantes en estas materias deben afrontar, orientándose en los cronistas que deben consultar referente a Colombia, ya que nuestra finalidad no es sólo la biografía en sí misma, sino una invitación a los estudiosos para estudiarlos a fondo. Hemos logrado recopilar datos autobiográficos de los mismos cronistas y de historiadores más o menos serios que pueden adolecer de errores por la incuria en la consulta o de lapsus en la transcripción, pero de todas maneras son pasos indispensables en la verificación de la historia. Esperamos que estas breves biografías sean tomadas como un sincero deseo de prestar un servicio a los que comienzan a trazar los caminos de la investigación histórica. En próxima publicación daremos noticia de los cronistas del siglo XVII, o sea, los por otro nombre llamados cronistas de la Colonia propiamente dichos.

El Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.

Nació en Madrid o en el Valle de Valdés, Asturias de Oviedo, en agosto de 1478 y murió en Valladolid en 1557. Es el primer Cronista de las Indias. Tres obras excitaron el celo de la Real Academia de la Historia: "Historia General y Natural de las Indias" de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés; "Historia de las Indias" por Fray Bartolomé de las Casas y la "Historia de la Nueva España" por Fray Bernardino de Sahagún. Después de muchas discusiones en la Real Academia por la prioridad de las publicaciones, se decidieron primero por la obra de Oviedo.

Esta obra está dividida en cuatro volúmenes que incluyen 50 libros, cuyos primeros 19 fueron publicados por el autor en 1535 y fueron muy corregidos después por el mismo. Su obra capital "Historia General y Natural de las Indias" que consta de los 50 libros antes mencionados, comienza por el primer libro que trata de la vida y escritos de Oviedo y termina por el libro de los naufragios; se publicó la edición completa por primera vez en Madrid, 1851-55, publicada por la Real Academia Española.

En el primer volumen de 19 libros se describe su vida y los antecedentes históricos de España en la Conquista; el primer volumen describe hechos de armas de los Conquistadores, fundación, navegación, agricultura e industrias en las islas y en tierra firme; gran parte del tomo primero, casi la mitad, trata de la descripción de plantas industriales, alimenticias y medicinales nativas de estas tierras, así como aclimatación de las traídas de España. Animales acuáticos y terrestres, útiles y dañinos al hombre. Tal acervo de descripción hace pensar en la gran capacidad de observación de la naturaleza que tenía el cronista y la capacidad de trabajo para realizar en el campo y en el gabinete, una obra tan gigantesca en material contenido y de tan vasto alcance intelectual y científico.

En el segundo volumen se contiene lo de la tierra firme desde el río de la Plata hasta el Golfo del Darién, con hechos políticos y de armas de sus descubridores y conquistadores. Se refiere a los secretos de la tierra con gran interés y claridad. Este tomo contiene un esquema cartográfico del Artico y del río grande la Magdalena.

El tercer volumen trata de los hechos y acontecimientos de la Tierra Firme, hasta México inclusive. El cuarto volumen contiene doce libros, que tratan de los acontecimientos en la Conquista y población de las regiones australes de tierra firme desde el estrecho de Magallanes hasta el norte de Centro América.

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés es llamado el Plinio Americano dada su marcada orientación de naturalista. Las descripciones sobre la flora, la fauna y la naturaleza en general son para su tiempo, no solamente de un gran valor científico, pero también informativo, lo que interesa por entero al desarrollo actual de las ciencias naturales. Fue historiador de la Colonización Española en el Nuevo Mundo, el más destacado, su obra es ponderada en los tiempos actuales como uno de los documentos básicos, en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, es a no dudarlo la primera manifestación de ingenio en tierras americanas.

Habia venido a América como veedor de las fundiciones de oro en 1514, habiendo sido teniente de Pedrarias Dávila en el Gobierno de la región del Darién, los libros que escribió fueron producto de sus ratos de ocio, lo que hizo para informar a España y a Europa entera de las maravillas de la naturaleza en América y demás acontecimientos de la Conquista. Parece que su jefe Pedrarias, no le fue de gran confianza y por esta razón después de que trataron de asesinarle en Panamá y haber perdido a su esposa, se embarcó secretamente para España en donde acusó a Pedrarias Dávila de sus delitos. Obtuvo la Gobernación de Cartagena, de donde pasó a Nicaragua. En las ciudades del Darién, Panamá y Santo Domingo se le miraba como un libertador y siempre le nombraron representante ante la Corte.

Cuando Oviedo volvió a España por segunda vez el rey Carlos V creó para él el cargo de Cronista de Indias. Entonces publicó en Toledo en 1526 "Sumario de la Natural y General Historia de las Indias" obra que lo acreditó como historiador.

Volvió a América y fue elegido Alcalde de la fortaleza de Santo Domingo y regresó a España en 1534. El año siguiente publicó en Sevilla la primera parte de su "Historia General y Natural de las Indias", fruto de 20 años de trabajo y que podía considerarse como una edición definitiva del "Sumario". Este libro fue recibido con tanta aceptación universal que fue traducido a las lenguas toscana, francesa, alemana, latina, turca y arábiga, según lo afirma el mismo Oviedo. En 1536 vino a América por quinta vez y luego regresó para volver en 1549 por sexta vez a la América. Fue en Santo Domingo el 25 de mayo de 1556 donde terminó su primera obra de ingenio, la primera escrita en el Nuevo Mundo, que fueron: "Las quinquagésimas de los generosos e ilustres e no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses y condes, e caballeros e personas notables de España". Consta de 7.500 versos, en los que se encuentran muchas noticias interesantes, además de las sentencias e impro-

verbios morales que contienen. Son versos de arte menor distribuidos en tres quincuágenas de a cincuenta estanzas y cada estanza en cincuenta versos. Permaneció inédito este infolio por más de tres siglos, hasta que fue publicado en Madrid en el año de 1860.

La misma suerte corrió la segunda parte de la "Historia General y Natural de las Indias", cuyo manuscrito llevó Oviedo a su patria en el año de 1556 para entregarlo a las prensas, pero murió al poco tiempo, interrumpiéndose así la edición del resto de su obra, lo que se hizo después mediante la impresión realizada en 1851 por la Real Academia de Historia Española.

Como Fernández de Oviedo y Valdés, fue el Cronista oficial de la Corte de Carlos V y el primer historiador de la colonización española en el Nuevo Mundo, su obra en cierto modo fue una especie de réplica a la del padre Fray Bartolomé de las Casas, quien acusaba a los conquistadores de ser crueles, hasta la saciedad, con los indios, cuyas virtudes y mansedumbre encomiaba. Fernández de Oviedo era un fiel servidor de los intereses de la corte y de los conquistadores y por esta razón, Bartolomé de las Casas, lo llama: "Informador temerario, falso, embajador inhumano, hipócrita, malvado, blasfemo y mentiroso". Tanto en Sevilla como en Santo Domingo, Oviedo había procurado ampliar y retocar su "Historia" de una manera definitiva, cuando la muerte lo sorprendió en Valladolid en el estío de 1557. En sus escritos él utilizó un manuscrito que le suministrara el licenciado Jiménez de Quesada por los años de 1547 y 48, en el cual se relatan los acontecimientos de dicho Conquistador en el Imperio de los Chibchas.

Fernández de Oviedo, estando en Valladolid, publicó una novela de caballería, llamada Don Claribate en la que se comportó como un escritor castizo puro. Parece que no estuvo contento con dicha publicación, y a fe que tenía razón, puesto que en las quinquágenas, abomina del género caballeresco.

No se conoce quién fue el padre de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, pero parece que era hijo de Juan de Oviedo, Secretario de Enrique IV en 1466. Oviedo guarda silencio acerca de su familia, al escribir su autobiografía. Se sabe de cierto que desde su niñez entró a servir en casa de Don Alfonso de Aragón, II Duque de Villa Hermosa y sobrino del Rey Católico. A los 13 años, Don Alfonso le hizo el camino de la fortuna al llevarlo a la corte de los Reyes Católicos donde fue nombrado mozo de Cámara del Príncipe Don Juan con un sueldo de 8.000 maravedíes anuales. Allí tuvo la oportunidad de educarse y adquirir alguna cultura, casi puede decirse con autodidaxia, pues o que tenía una clara inteligencia, tenacidad y garra diplomática. Vino con Pedrarias Dávila

a Santa Marta y a Santa María la Antigua del Darién, a principios de 1515, cuando aún tenía 36 años de edad; como ya se dijo antes hizo a España varios viajes y regresaba de nuevo a América, sirviendo, ya como jefe, ya como subalterno de expediciones; fue compañero de De Las Casas y de los conquistadores más notables.

Este cronista, tiene una gran importancia para los investigadores de la prehistoria y protohistoria americanas, no sólo porque es un cronista primitivo que escribe lo que ocularmente presenció, sino porque escribió de una manera acertada y fecunda, no solamente de las cosas de la naturaleza pero también de los hechos guerreros y políticos. A su consulta deben acudir los que hayan de investigar la protohistoria de Centro América y Norte de Sur América.

Capitán Don Pedro de Cieza de León.

Es este otro de los Cronistas llamados primitivos, es decir, de los primeros tiempos de la Conquista, bastante bien encomiado por los historiadores, ya que de la seriedad y autenticidad de sus narraciones, no se puede dudar, puesto que fue testigo presencial de los hechos narrados a lo largo de las extensas rutas que siguió entre el mar Caribe y el Alto Perú. Nació en 1518 en la ciudad de Sevilla, España, y murió en el año de 1560, en..... según los datos de su autobiografía. Primero sirvió a órdenes de Robledo y después fue subalterno de Belalcázar. Cuando estuvo en el Perú fue ayudado por el gobernador La Gasca, quien le dio muchos datos y documentos para cumplir el cometido de su historia. Sus escritos son una obra veraz que como él mismo lo dijo "puede ser testigo de los tiempos, maestra de la vida, luz de la verdad". Muy joven vino a América, parece que a los trece años, y a órdenes de Robledo tomó parte en la fundación de Santa Ana de los Caballeros. Residió durante algún tiempo en Arma en donde fue encomendero y en donde escribió gran parte de sus memorias. Tomó parte en las guerras civiles que ensangrentaron el Perú en época de Pizarro y volvió a España en 1550. La primera parte de su obra fue impresa en Sevilla en 1553 con el título: "Primera parte de la crónica del Perú". Trata de la demarcación de las provincias, descripción y fundación de ciudades, ritos y costumbres de los indígenas. Después publicó: "Guerra de Salinas" y "Guerra de Chupas", estas obras aparecieron en la serie: "Colección de documentos para la historia de España".

Todo lo publicado hasta entonces constituyeron seis volúmenes, aunque no todos los documentos y manuscritos fueron publicados. Solamente en 1922 se publicó en Madrid la obra completa con el nombre de:

"Crónica del Perú". La obra de Cieza de León se refiere en su primera parte, casi toda, al Nuevo Reino de Granada. La segunda parte se refiere al Señorío de los Incas, que fue publicada en Madrid en 1880 por Marcos Jiménez de la Espada. Publicó además otro libro: "Tiahuanaco y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven". Escribió la Guerra de Quito, Guerra Civil del Perú, con prólogo de Marcos Jiménez de la Espada, publicada en Madrid en 1877 con un apéndice de 18 opúsculos complementarios, obras estas últimas que fueron publicadas en los comienzos del presente siglo. En estas obras da los datos más simples y veraces sobre la fundación de Antioquia y una de las décadas de Herrera, cronista posterior de la colonia, al tratar de este tema, hace una copia textual de la narración de Cieza.

Es necesario agregar en esta breve biografía que Cieza de León, estuvo también en las expediciones de los Heredia y los Andagoya; pero fue especialmente con Robledo, con quien estuvo más tiempo en las conquistas y como arriba se dijo, bajo sus órdenes fue encomendero de Arma en Antioquia. Parece que Cieza aconsejó a Robledo que no se pusiera en oposición a Belalcázar, apropiándose sin suficiente título las gobernaciones de Antioquia, Arma y Cartago, pero éste siguió más bien los consejos de su pariente Díaz de Armendaris y cuando Robledo fue ajusticiado luchó por salvar sus restos del canibalismo de los indígenas; lo que no pudo conseguir de orden de Belalcázar.

Juan de Castellanos.

Nació en 1522 en Alanís, villa de España, según el concepto de Vergara y Vergara y murió en la misma ciudad en 1607, según el concepto de Nicolás Antonio nació en la misma ciudad de Tunja, pero se peca de contradicción ya que Tunja se fundó en 1539. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que en 1561 fue nombrado cura de Tunja, es decir a los 22 años de haberse establecido el gobierno español en aquella ciudad. Es uno de los cronistas fundamentales para el conocimiento de los primeros tiempos coloniales. Este, como Cieza de León, se da a conocer muy poco por las escasas notas autobiográficas contenidas en su obra. Se sabe que siguió la carrera militar y que después abrazó el estado eclesiástico, razón por la cual estuvo en contacto íntimo y frecuente con los indígenas.

Se comenzó a publicar su obra en el año de 1589 con la primera parte de "Las Elegías de Varones Ilustres de Indias", que se publicó en Madrid. Otra de sus obras "Historia del Nuevo Reino de Granada" y finalmente "Discurso del capitán Francisco Drake", y que se publicaron

en 1921. En el año de 1930 se publicaron sus obras completas en Caracas con un prólogo del Dr. Carracciolo Parra en dos volúmenes. La obra de Castellanos está escrita en verso endecasílabo, con un total de 130.000 versos. Las "Elegías de Varones Ilustres de Indias", está escrita en Octavas reales (octava rima). Juan de Castellanos no es un poeta creador, aunque no careció tampoco de espíritu poético; fue un historiador escrupuloso que prefirió la octava rima a la prosa, que entretuvo los años de su vida en este arte dispendioso y difícil. Hay que tener en cuenta que primero la escribió en prosa y se dice que gastó 10 años para ponerla en verso.

La "Historia de la Gobernación de Antioquia y Chocó" desde el canto primero, ya no está escrita en octavas reales, sino en endecasílabo continuo, o verso blanco, sin ningún alíño ni gusto poético pero con claridad. Fue de una fecundia inagotable y de una increíble facilidad para la versificación, ya que para todo motivo encuentra en su imaginación fértil y variada, frases de ritmo sonoro y cortes naturales para el verso; tiene consonantes propios y escogidos; frases elegantes aunque no eminentemente poéticas, pero bien construidas sin torcimientos que forman cadencia legítima y con la métrica requerida.

Tiene, desde luego, los comunes defectos de los escritores de su siglo, que es a veces la pedantería inoportuna y una mal traída erudición; con cierta ignorancia de las ciencias naturales que en su tiempo apenas estaban en su infancia; con propensión a retruécanos y antítesis de que no se preservaron la mayoría de los genios de la antigüedad. No obstante a Castellanos lo adorna en alto grado una paciente investigación que presupone la acumulación de tanto dato que necesitó en la realización de su historia; a esto se añade la exactitud de la descripción y una sugestiva presentación de los sucesos procediendo gradualmente en la narración. Pero la mejor característica de este escritor fue la sencillez en la expresión de su pensamiento; como que se trataba de un sacerdote con alma recta y pura.

Como arriba al principio se dijo, que nació en Alanís pueblo del arzobispado de Sevilla en 1522. Vino a las Indias como soldado de caballería en compañía de Baltasar hijo de Juan Ponce de León que fue gobernador de Borinquen, en Puerto Rico y de cuyas hazañas trata el cronista Oviedo. Estuvo en diversas partes de Costa Firme, en Cubagua, lugar este de mucha atracción por sus riquísimos ostiales, donde tuvo encuentros con el mariscal Miguel de Castellanos. Sin embargo el futuro beneficiado de Tunja se amistó con aquel porque según parece no podía soportar el peso de la enemistad o el odio. En la isla de Margarita parece que se ocupó en la pesca de perlas y el tráfico de esclavos. En 1550 cuan-

do residia en el cabo de la Vela, estuvo a punto de perecer en un naufragio pero arribó después salvo a Santa Marta, llegó a Cartagena en su vida errante con algunos bienes de fortuna, en donde concluyó con su vida mundana, haciéndose sacerdote en 1559; le sirvió de padrino en su primera misa el Dean Dn. Juan Pérez Materano; le celebró fiesta en su casa el Capitán Niño de Castro de quien habla con gratitud. En esta ciudad estuvo algún tiempo con el cargo de cura y le tocó sufrir un sitio de piratas. Después pasó a ser beneficiado de Tunja como ya se dijo.

Su obra "Elegías de Varones Ilustres de Indias", en su primera parte, de las cuatro de que consta, abarca las navegaciones de Colón y la Conquista de Cuba, Puerto Rico, Trinidad, Paría, Margarita, Cubagua y la entrada del Orinoco. En la segunda parte se cuentan sucesos de Venezuela y Santa Marta; la tercera comprende la historia de Cartagena, Popayán y Antioquia; la última narra los acontecimientos de Santa Fe, Tunja y otras regiones del Nuevo Reino de Granada. Los acontecimientos que narra son verídicos aunque adolece de errores cronológicos. No faltan maestros de las letras que han encomiado la obra de Castellanos como obra literaria de mérito, como por ejemplo, Sebastián García, Gaspar Villarreal y Coruña, Francisco Soler, Diego Buitrago, Marco Fidel Suárez en sus "Sueños"; Justino - es el libro más extraordinario (dice Six Arturo Helves) historiador de la Conquista Española, ha dicho de las Elegías: "Es el libro más extraordinario entre cuantos se han escrito en todos los tiempos, por la razón especial de no hallarse tanta cantidad de verdadera historia expuesta en versos tolerables. Castellanos al describir las regiones del río Cauca habla de la provincia de Catia y Bijico, Penco, Norisco, Ituango y otras. . . . Ha dejado la descripción de unas balas fabricadas con hilos de alambre.

Cuenta el beneficiado que el gobernador de Popayán a quien ordenó trasladar la ciudad de Antioquia fue a Gaspar de Rodas, este le dio el nombre de Santa Cruz que ha llevado, pero le fue sustituido por el de Santa Fe de Antioquia. Hay dudas de si el nombre lo dio Jorge Robledo o fue Gaspar de Rodas", Castellanos escribió además: "Rimas de la vida, muerte y milagros de San Diego de Alcalá", en octavas reales, obra que no llegó a imprimirse. Murió Juan de Castellanos, primer poeta de la Nueva Granada y cura de Tunja, el 27 de noviembre de 1606.

Fray Pedro de Aguado.

Fray Pedro de Aguado pertenecía a la orden de San Francisco, de la regular observancia. Se ignoran las fechas de su nacimiento y su muerte pero se sabe que nació en Valdemoro - Toledo, en donde parece

que también murió. Vino a las Indias por los años de 1560-1561 y regresó a España en 1565 a ocupar la designación en el Capítulo de la orden. Su obra: "Recopilación Historial Resolutoria de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", hasta el año de 1568; se dice que utilizó en parte un manuscrito titulado: "Historial del Nuevo Reino de Granada" que perteneció a su hermano en religión el padre Francisco Medrano, quien murió en 1579 en la campaña de El Dorado, de Jiménez de Quesada. Esta obra no vino a publicarse hasta el siglo actual, cuya primera parte la editó la Academia Colombiana de Historia en 1901 y la segunda parte en Caracas en 1913 a 1915 en dos volúmenes. La obra completa, posteriormente, fue publicada por la Real Academia de la Historia en 1917, en cuatro volúmenes, con prólogo, notas y comentarios de Jerónimo Becker. La editorial Espasa Calpe hizo una reedición en 1930 a 31.

Recién llegado al país fue doctrinero de Cagua en la Encomienda de López Ortiz, Municipio de Cundinamarca a 55 kilómetros de la capital de la República. El primer tomo de su historia consta de 9 libros. La publicación que se hizo en Santa Fe de Bogotá en 1906, tuvo muchos errores, según el científico colombiano Vergara y Velasco. Esta obra había sido ya citada antes de publicarse por el obispo Fernández Piedrahíta, Fray Pedro Simón, León Pinedo y Don Nicolás Antonio. Aguado fue testigo presencial de muchos de los sucesos por él referidos, razón por la cual fue muy consultada por cronistas posteriores debido a su fuerza de verdad. Pedro Simón, por ejemplo, en sus "Noticias Historiales", utilizó la obra de Aguado, como él mismo lo confesó y copió textualmente la "Jornada de Pedro de Ursúa" compuesta por Diego de Aguilar de Córdoba.

Los relatos de Aguado que terminan en 1568, vieron la primera luz en España en 1581; la obra de Pedro Simón terminó en 1624, de tal suerte que este autor tomando como base a Aguado avanzó mucho más en el relato de los acontecimientos en los 50 años posteriores.

A pesar de ser franciscano Pedro de Aguado, escribió parte muy exigua sobre esta orden; al contrario de lo que hizo su sucesor Pedro Simón, quien exaltó, en alto grado los sucesos de la orden franciscana en América. La vida de los indígenas es más detallada en Aguado que en Pedro Simón, pero éste es más correcto en su estilo, que aquél. El prologista de Aguado, Jerónimo Becker, dice que aquél no copió a Francisco Medrano porque éste murió en la expedición de Quesada y según dice D. E. Saldanha, en su obra: "Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", hay una sola estructura de estilo aunque Vergara y Velasco diga lo contrario. Pedro de Aguado es docto, teólogo y matemático, de una rectitud inigualable; por honradez citó al padre Medrano

en su obra aunque pudo no citarlo y hubiera quedado en el olvido ya que ningún otro cronista lo menciona.

Una particularidad en la vida de Aguado es la de que en las historias especiales de la orden franciscana no es mencionado, por ejemplo, en la obra del Padre Marcelino de Ceyezza y en la de Luca Walddingo y Híbemo no se le menciona, como tampoco en la de Fray Juan de Luca; tampoco se menciona al padre Medrano. Aguado, es bien sabido, que residió en los conventos de Tunja y Santa Fe, siendo Guardián de este último. Fue a España en 1573 y regresó a Cartagena en 1575. En Lisboa se le concedió el 3 de septiembre de 1581 la licencia para imprimir, "Descubrimiento, pacificación y población de las Provincias de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", con privilegio por 10 años. En 1582, se le otorgó permiso para publicar "Primera y Segunda parte del Descubrimiento, Pacificación y Población del Nuevo Reino de Granada". En la segunda parte habla de Cartagena, Venezuela y de la Rebelión de Lope de Aguirre y Expedición de Pedro de Ursúa.

Al comentar Fray Pedro de Aguado la obra de las misiones, las calificó del poco cuidado con que son adoctrinados los indios, y dice: "no es pequeña lástima ni pequeña compasión que siendo la mies tan grande y el campo tan fértil, sean los obreros tan pocos y descuidados". Y si a esto se agrega la poca atención que presta a lo eclesiástico en su libro, en la fundación y labores religiosas, denota bien claro la desconfianza que Aguado sentía por el éxito del clero en las Indias. Por esto quizás no lo mencionan los autores de historias religiosas. Es verdad que los individuos del clero cometieron en América no pocos abusos como se lee en la Colección Muñoz, Tomos 83-87, y como vienen transcritos en la obra de Aguado pag. 15 del segundo Tomo. Edición Española.

El original de su manuscrito se encuentra todavía en buen estado después de tres siglos, en la biblioteca de la Real Academia Española de Historia, y no como dice Garcilazo que vio el manuscrito "comido de polillas y ratones" en poder de un impresor de Córdoba. El cronista Fray Pedro de Aguado tiene gran importancia, porque a través de su obra se pueden estudiar hechos verdaderos, y porque glorifica en cierto modo la obra de los clérigos misioneros en América, que, aunque plagada de errores, contribuyeron como los conquistadores de espada, a abrir los caminos de América para el paso de la civilización. Sin estudiar la historia de las misiones, no se puede conocer en toda su plenitud la historia del Nuevo Continente.

En el Archivo de la Academia de Historia de Madrid, la obra de Aguado, "Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada" se en-

cuentra en los legajos, marcados con los números de 24 a 26, 68 y 69, y en la "Recompilación Historial de Aguado" publicada en Bogotá en 1906.

El Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada

Gonzalo Jiménez de Quesada nació en Granada (España) por los años de 1499-1501, pero de acuerdo con la edad que el mismo puso en alguno de sus documentos meses antes de morir, documentos que enviara a la Corte de España por intermedio de su hermano, nació en 1506; estos datos son tomados de Saldanha en su folleto "Gonzalo Jiménez de Quesada" editado en Cartagena de Indias en 1916. Murió Jiménez de Quesada en Mariquita - Colombia - en 1579. De los episodios primeros de su vida poco se sabe, pero se conoce que al llegar a su juventud, estudió jurisprudencia. Desde este punto de vista puede decirse que fue uno de los pocos conquistadores que sabía más que leer y escribir. El cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz dejó papeles que se conocen con el nombre de "papeles del Arca de Santa Cruz" en los cuales el americanista Jiménez de la Espada encontró un manuscrito que llevaba por nombre: "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada", y que opiniones posteriores admiten que debió ser el Informe de Jiménez de Quesada que presentara a la Corte poco después de 1539 al volver a España posterior a las Conquistas. Opina Jiménez de la Espada que Santa Cruz modificó el manuscrito, puesto que en el curso del texto, el autor del Epítome, habla ya en primera persona, ora en tercera, lo que no puede admitirse en el texto de un autor como Quesada. Pero lo cierto es que el Epítome no es la obra de Quesada sino que en dicha obra se incluyen párrafos de Jiménez de Quesada, sacados posiblemente de su "Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada".

Dice E. Saldanha que la "Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada", podría reconstruirse en parte sacando de las Décadas de Herrera los siguientes capítulos o apartes: de la Década V, L. X, todo el capítulo VIII; de la Década VI, los libros I-II, y del L. III, los capítulos XII y XIV; igualmente la mitad del Capítulo V, del L. V de la misma década anterior. Estos recortes de la obra de Herrera darían una reconstrucción aproximada de la "Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada". El final de esta obra trata de la fauna y de la flora. El Epítome es un manuscrito que se atribuye a Jiménez de Quesada, pero que en realidad es de un autor anónimo, quien utilizó los manuscritos de aquél, así como fueron utilizados por Castellanos, Pedro Simón, Piedrahíta, Aguado, Herrera y Oviedo. Este último menciona el "Gran Cuaderno" que Jiménez de Quesada le prestara en Valladolid, diez años

después de que fuera escrito por éste. Los 24 capítulos de Aguado, dedicados a la Conquista del Nuevo Reino de Granada, fueron llenados con material sacado de la obra de Quesada, sobre todo en el libro XXVI de la segunda parte; parece que está estereotipado el Gran Cuaderno de Quesada.

Del "Gran Cuaderno" escrito por Quesada en 1537-9, salió la "Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada", escrita por el mismo. Del mismo "Cuaderno..." sacó Oviedo la parte correspondiente a la fauna y la flora en 1548, cuando estuvo en Valladolid. De las mismas fuentes salieron los apartes que Herrera utilizó en sus Décadas, escritos por el año 1600. Desde luego que también el "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada" de que arriba se habló y que fue escrito al parecer en la primera mitad del siglo XVI. De todos los anteriores autores el que parece que más le copió a Quesada fue Oviedo.

Obras escritas por Jiménez de Quesada.

Por los años de 1568-70 Jiménez de Quesada escribió el *Antijovio*, o mejor "Apuntamientos y noticias sobre la historia de Pablo Jovio"; en ésta refuta a Pablo Jovio sus agravios a Carlos V y que contiene en concepto del autor la historia de todas las cosas sucedidas en el mundo en los últimos cincuenta años del tiempo de Quesada, especialmente las victorias del invictísimo emperador don Carlos V. Esta obra que fue escrita en latín fue dedicada por el Licenciado a don Luis Méndez de Quesada, señor de Villagarcía y Presidente del Consejo de Indias por los años de 1568-70. Estos manuscritos fueron consultados en un tiempo por el historiador Juan Bautista Muñoz, quien tomó anotaciones que posteriormente hizo conocer Jiménez de la Espada en su obra: "Juan de Castellanos y su Historia del Nuevo Reino de Granada". Dicho manuscrito posiblemente se perdió.

"Anales del Emperador Carlos V" obra que fue escrita por Jiménez de Quesada antes de la de Pablo Jovio y que es otra refutación a éste sobre las comunidades religiosas en América. Esta obra que también se perdió se sabe de ella porque el mismo Jiménez de Quesada la menciona en la refutación a Pablo Jovio.

"Las diferencias de la guerra de los mundos"; obra que fue escrita en Colombia, y trata de las circunstancias en que se peleaba en aquellos tiempos en Europa y América. "Colección de Sermones con destino a ser publicados en las festividades de Nuestra Señora del Rosario" y que según Vergara y Velasco, llevaban este título. Estos sermones estaban destinados a ser predicados los sábados de cuaresma en misa cantada por

los soldados muertos en las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Esto dio lugar a la fundación de una capellania que se llamó: "Capellania de los Conquistadores", según el Padre Zamora; los sermones debieron ser seis, de acuerdo con los seis sábados que trae la cuaresma y según el mismo Vergara y Velasco, estos sermones existían en Bogotá hasta fines del siglo XVIII, pero también se perdieron.

"Los Ratos de Suesca", Jiménez de la Espada la llama "Los tres ratos de Suesca". Esta obra que fue llevada a España, obtuvo licencia de publicación el 4 de noviembre de 1568: "El Rey, por cuanto por parte de vos el Mariscal Gonzalo Jiménez de Quesada, Adelantado del Nuevo Reino de Granada, nos ha sido hecha relación que vos habéis titulado: "Los ratos de Suesca sobre materias y cosas tocantes a Indias, el cual era muy útil y provechoso y en él había desgastado mucho tiempo y puesto mucho trabajo. . .". Cita de Jiménez de la Espada.

"Relación del Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada sobre los conquistadores encomenderos". Este documento reposa en el archivo general de Indias de Sevilla, de la que tomaron copia Juan Bautista Muñoz y el señor Acosta. Es conveniente aducir que Juan de Castellanos cita en el canto 1º de su "Historia del Nuevo Reino de Granada", un "Cuaderno" que estuvo en sus manos y del cual Lucas Fernández de Piedrahita asegura haber sacado datos para su obra "Historia General del Nuevo Reino de Granada", en el L. 1º Cap. III. Este "Cuaderno", posiblemente es el mismo "Gran Cuaderno" que cita Oviedo y que utilizó en su obra "Historia General y Natural de las Indias. . .".

"Correspondencia del Licenciado". Es la recopilación de Memoriales presentados por Quesada a la Audiencia por querellas contra los raptos de Indias de los repartimientos por los mismos españoles. Se encuentra por ejemplo una carta fechada en Mariquita el 28 de mayo de 1578 sobre instrucción de negocios. En el Boletín de Historia y Antigüedades Nº 103, hay cartas fechadas en Venta de Rioseco en Tocaima, del 2 de marzo y 7 de mayo de 1578, sobre asuntos económicos bastante embrollados de las encomiendas que poseía Quesada en Chita. (Saldanha: "El Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada - Cartagena, 1916, pág. 22).

"El Compendio Historial". De éste existían dos ejemplares: el uno fue a España y el otro fue conocido por el Padre Zamora en Bogotá a fines del siglo XVII. Posiblemente el mamotrefo formó parte de la biblioteca del convento de Sevilla, junto con la biblioteca de Jiménez de Quesada. A Zamora pág. 273. Lo que parece que fuera cierto es que el "Compendio Historial de la Conquista del Nuevo Reino de Granada" y "Los ratos de Suesca", fueron y son una misma obra. El "Compendio

Historial. . ." no estaba aún publicada por los años de 1662-8, cuyo manuscrito lo vio en la Biblioteca de Madrid, Fernández de Piedrahita. Del paradero de este manuscrito hay varias conjeturas que no dan mayor claridad sobre el paradero de dicho manuscrito. En 1886 escribía Jiménez de la Espada que el escritor argentino Aurelio Prado Rojas había visto un argentino que decía tener manuscritos de Jiménez de Quesada referentes al Nuevo Reino de Granada; la carta de Prado Rojas había sido escrita en Madrid el 30 de agosto de 1878 y como después murió éste, nada se supo después ni de Prado ni de Salmantino. De esta suerte de enredos no fundamentados, es de los que tiene que defenderse el investigador de la historia para no dar un salto en el vacío.

Por los años de 1840-44, el Coronel Acosta que consultó la biblioteca del convento de San Francisco en Bogotá, no debió haber encontrado este manuscrito, porque al publicar su obra en París en 1848, habla de él como un documento perdido. "Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI", París 1848 - pág. 373. Imprenta de Beau, en Saint Germain-en Laye. Por el contrario afirma Vergara y Velasco que en 1848, se encontraba en la Biblioteca Nacional de Bogotá dicho manuscrito y que el historiador Plaza lo había sacado de allí para escribir sus "Memorias para la Historia del Nuevo Reino de Granada", habiéndose extraviado en sus manos. Acosta Samper afirma que un particular tuvo ese manuscrito en Bogotá pero que no quiso venderlo ni mostrarlo. Lo cierto es en resumen que ni Plaza tuvo el manuscrito en sus manos y que las palabras de Acosta Samper son de su propia responsabilidad, pues las notas de la obra de Plaza son sacadas de Zamora y de Piedrahita. Como detalle final debemos tener en cuenta, eso sí, que Jiménez de Quesada dejó, al morir, su biblioteca al convento de Santo Domingo en Bogotá.

Finalmente y en relación con Jiménez de Quesada, debemos mencionar oportunamente, a los capitanes Antonio de Lebrija y Juan de Sanmartín. Estos capitanes presentaron en 1540 al Emperador Carlos V, una relación de la campaña de Gonzalo Jiménez de Quesada en la Conquista del Nuevo Reino de Granada, campaña en la cual estuvieron presentes dichos capitanes. Parece que esta es la única relación que se conoce de dicha campaña, que tiene firma auténtica de sus relatores y cuyo original existe en el Archivo de Indias y una copia en la Colección Muñoz. De esta tradujo M. Ternaux Compans una relación que publicó en París en 1890.

Cronistas de Segundo Orden.

Fray Esteban Asensio.

Nació en Navarra y vino al Nuevo Reino de Granada en 1561. Fue un cronista franciscano como su hermano de Cofradía Pedro de Aguado. El Padre Gonzaga, Ministro General de la Orden Franciscana, pidió a los cofrades del Nuevo Reino, una relación sobre los sucesos religiosos de la Orden en estas regiones de América, para incluirla en su "De Origine seraphicae religionis".

Asensio fue encargado de escribir la relación, la que verificó en 1585 y que se tituló: "Memorial de la fundación de la Provincia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada del Orden de San Francisco, 1550-1558". Este manuscrito se editó en 1925 por Fray Atanasio López, quien lo encontró en la Comisaría de Tierra Santa de Livorno y que fue publicado en el "Archivo Histórico Iberoamericano". El manuscrito de Asensio son 50 páginas únicamente y contiene noticias sobre los primeros días de la Colonia en relación con los acontecimientos de la Misión, así como también de los rituales y demás sacrificios de los indios Moscas.

Juan López de Velasco.

Juan López de Velasco fue nombrado cronista mayor de las Indias el 20 de octubre de 1571, para reemplazar al cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, que hemos mencionado al tratar de Jiménez de Quesada. Al parecer, dicho cargo lo ejerció hasta el 19 de octubre de 1591, cuando entró a ser empleado en la Secretaría de Felipe II. Este cosmógrafo dejó una colección de papeles corográficos, en asocio de los que se conocen con el nombre de "Arca de Santa Cruz", dentro de los cuales se encontró el famoso "Epítome" de que igualmente se habló al tratarse del Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada. Este cosmógrafo colaboró con asiduidad en una empresa geográfico-descriptiva de las Indias.

Juan de Velasco continuó la obra de Santa Cruz, la que culminó posteriormente con la expedición de la Real Cédula fechada en San Lorenzo el 16 de agosto de 1572 por medio de la cual se ordenaba a las Audiencias y Gobiernos de América, enviaran e hicieran enviar, entre otras cosas, útiles para escribir la "Crónica de Indias, todos los datos y relaciones correspondientes a la religión, ritos y costumbres han tenido y tienen, y de la descripción de la tierra, naturaleza y cualidades de las cosas de ella".

Todo este material que en 1573 fue a España, sirvió a Velasco para escribir su obra, la que tiene sumo interés en lo referente a las costas y territorios colombianos. El título de su obra: "Libro de la descripción de las Indias", fue terminada por los años de 1574-5, la que quedó inédita por tres siglos hasta 1880, cuando fue publicada por partes en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, mediante la iniciativa particular de Justo de Zaragoza. En 1894, fue editada por el mismo publicista en un volumen de 800 páginas con el nombre de: "Geografía y descripción de las Indias", libro que fue ilustrado con el mapa de Indias que había hecho en 1519 el cosmógrafo Real, Juan de Ribero y cuyo original se encuentra en la biblioteca de Weimar. La obra contiene Geografía y Corografía (y datos históricos) de las regiones del Nuevo Mundo que fueron descubiertas y colonizadas por españoles y portugueses en el siglo XVI, inclusive una parte de China, Filipinas y otras regiones asiáticas. En su libro hace una descripción de la fundación de Anserma.

Estos datos fueron tomados del libro "IV Centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma 1519-1939. 15 de Agosto.

Fray Jerónimo de Escobar.

Este fraile agustino nació en Toledo (España). De él se sabe que a mediados del siglo XVI se encontraba ya en el Nuevo Reino de Granada. De acuerdo con la relación del cosmógrafo Juan de Velasco, asistió a la fundación de Buga en 1559. Por los años de 1572-3 ya era Cura y Vicario de la ciudad de Cartago. Entre los años de 1574-77, viajó a España y en 1578 la Real Hacienda de Popayán, pagó los gastos de su regreso al Nuevo Reino de Granada, quien a su vez venía acompañado de un hermano suyo también fraile.

Fue un notable predicador y uno de los fundadores del convento de San Agustín de Popayán. Cuando fue visitador eclesiástico del obispado, hizo reedificar la iglesia de Almaguer en 1580. Luego de viajar nuevamente a España fue nombrado Obispo de Nicaragua en 1592, pero al embarcarse en Cádiz, la nave tuvo que regresar poco después a causa de graves daños. El fraile murió poco después en ese mismo año.

Cuando estuvo en Popayán, escribió la "Relación Corográfica e Histórica de la Gobernación de Popayán", después de 23 años de haber estado en América; de suerte que dicha obra fue escrita por los años de 1582. Dos siglos permaneció ignorado el manuscrito en el Archivo de Indias, hasta que lo encontró y copió don Juan Bautista Muñoz. Igualmente, del padre Escobar, copió el señor Muñoz, dos obras con los si-

guientes títulos: "Relation a S. M. sur l'etat des pays qui forment le gouvernement de Popayán", obra publicada en 1840 con otros documentos en su libro: "Recuel de documents et memoires originaux sur l'histoire de posseions dans l'Amérique", obra esta muy rara y de muy difícil consecución. La "Relación Corográfica..." fue publicada en 1884, en el Tomo XLI de los "Documentos inéditos de Indias", de la colección Torres de Mendoza; después en "Anales de Instrucción Pública", en junio y julio de 1889 en Colombia, tomada de la colección Muñoz. La obra de este cronista está muy relacionada con el departamento de Caldas. Estos datos fueron tomados del mismo libro: "Relación Corográfica e Histórica de la Gobernación de Popayán".

Don Francisco Guillén Chaparro.

Vino a la capital del Nuevo Reino de Granada con el encargo de fiscal de la Audiencia Real de Santa Fe, el 25 de agosto de 1582 y se posesionó al año siguiente en la misma fecha; fue después Oidor en reemplazo del Licenciado Castillo quien murió en San Lúcar de Barrameda. Por el mismo año de su llegada a Santa Fe de Bogotá, vino también Juan Prieto de Orellana, quien al suspender dos de los Oidores, puede decirse que gobernó el país con sólo la colaboración de don Francisco Guillén Chaparro, hasta el 4 de mayo de 1584. Después prestó iguales servicios al Licenciado Bernardino de Albornoz cuando gobernó el Reino "en paz y justicia sin que de él (don Francisco) hubiera quejas" (Fresle Cap. XVI). Más tarde en 1589, fue residenciado por el Presidente don Antonio González, pero en España no encontraron en él ninguna culpa y luego lo nombraron Oidor de Guadalajara (México).

Hombre activo y sin miedo a nada, acostumbrado a la vida dura y agitada; no le daba pereza viajar por las tierras del Reino, como por ejemplo, el viaje por lo que es hoy Santander y Boyacá (Muzo y la Palma) en 1583. Juan de Castellanos lo elogia en su "Historia del Nuevo Reino de Granada" Cap. II - pág. 191. Envió una expedición en 1585 a las regiones del río Guali, exploración a cargo del metalurgista Dr. Juan Fernández Jullio. El Informe enviado desde Cartagena a España en 1586, originó una Real Cédula fechada en España (Madrid) el 20 de enero de 1587, para que se explotaran las minas del río Guali.

Escribió "Memorias de los pueblos de la Gobernación de Popayán y cosas y constelaciones que hay en ellos", obra fechada en Santa Fé el 17 de febrero de 1583. Con fecha del 7 de marzo, se conocen escritos sobre "los usos y costumbres de los indios de tierra fría del Nuevo Reino", lo que es de mucha importancia para el estudio del pueblo chibcha;

el 18 de marzo del mismo año, escribió una descripción del Río Grande de la Magdalena. Juan Bautista Muñoz, hizo tomar una copia de la primera Memoria. Don Vicente Restrepo, sacó también una copia que publicó en los anales de Instrucción Pública, en Bogotá - agosto de 1889. Estos datos fueron tomados del libro: "IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma".

Padre Joseph de Acosta, S. J.

Nació en Medina del Campo, Antiguo Reino de León, en 1539. A los 14 años explicó Teología en la ciudad de Ocaña (España). En 1571 vino a América como segundo provincial del Perú y volvió a España en 1587. Ya en su país fue rector del Colegio de Valladolid, del de Salamanca, así como visitador de Aragón y Andalucía. En 1592 fue a Roma para visitar la Congregación de su Orden en tiempo del Papa Clemente VIII. Vuelto a España después de dos años de permanencia, murió de 60 años siendo rector de Salamanca.

El Padre Acosta, es llamado el Plinio del Nuevo Mundo por el contenido científico de su obra. Es uno de los pocos cronistas que no transcribió de nadie, sino que se limitó a relatar los fenómenos que personalmente observó, aunque él mismo dice que se valió de algunas informaciones dignas de todo crédito. Tuvo tiento y circunspección en lo que escribió y siempre se revistió de una gran prudencia. Del Padre Acosta dijo León Pinelo que había aprovechado dos manuscritos: "Historia de los indios de Nueva España" y "Antiguallas de los Indios de Nueva España", obras que fueron escritas por el fraile Diego Durán, natural de Tezcucó, antigua metrópoli del Imperio Azteca. Estos manuscritos estuvieron en manos del Jesuíta Juan de Tovar quien después los había entregado al Padre Acosta.

Su obra: "Historia Natural y Moral de las Indias", fue publicada en latín por el año de 1589 en Salamanca. La segunda edición, fue publicada en Sevilla, por Juan de León en 1590. La tercera edición igualmente en castellano, fue publicada en Barcelona en 1591 por Jaime Cendrós. La cuarta edición fue publicada en Salamanca en 1595. La quinta, sexta y séptima ediciones fueron publicadas en Madrid por los años de 1608-1610-1792, respectivamente. Esta obra se tradujo a todos los idiomas europeos y una octava edición que fue copiada de la edición de Sevilla de 1590, fue publicada en Madrid en 1894.

La obra del Padre Joseph de Acosta trata de las creencias en general, relativas al Nuevo Mundo, de los fenómenos naturales, como el clima, la flora, la fauna y demás riquezas naturales; costumbres indíge-

nas con sus ritos y condiciones sociales. Apesar de que su obra se refiere especialmente a las regiones de Méjico, Centroamérica y de los Incas del Perú, la hemos considerado de importancia para los demás países de Suramérica por tratarse de zonas influenciadas igualmente por las más antiguas civilizaciones de que trata el Padre Acosta en su obra. Tanto este cronista como Fernández de Oviedo y Valdés, dieron a España en la Conquista, las mejores obras por su carácter científico de que están revestidas a pesar de la incipiencia científica de la época.

Juan Baptista Sardella.

Este cronista tiene importancia para Colombia, sobre todo en lo que corresponde a los departamentos de Antioquia y Caldas, occidente del país. Poco sabemos de Juan Bautista Sardella fuera del marco del tiempo que abarca esta crónica. Aparece en la escena histórica de escribano de Jorge Robledo, venido con éste a territorio colombiano con la expedición de Sebastián de Belalcázar. Estuvo en la expedición de Robledo, presente en todos los lugares que describió. Es autor de "Relación del descubrimiento de las Provincias de Antioquia por Jorge Robledo". Téngase presente que la "Relación de las Provincias de Ancerma y Quimbaya", cuyo autor es Jorge Robledo, fue sacada en limpio por Juan Bautista Sardella, es decir, sacada del original y dada a conocer el 12 de octubre de 1540 en la ciudad de Cali, por orden de Robledo y con autorización de Pedro Sarmiento, Escribano de Su Majestad. En síntesis Sardella, le corrigió a Robledo el original de su Relación, y aunque lo hizo sin alteraciones de fondo, con la aceptación de su autor, sin embargo le imprimió el sello de su redacción. Sobre todo llama la atención el hecho de que el autor habla en tercera persona, cuando dice, por ejemplo: "...y el señor Capitán (Robledo) prosiguió su camino para la provincia de Ancerma...". A la simple apreciación se interpretaría, que quien escribió la Relación originalmente fuera Sardella, cuando en realidad fue solamente el copista de ella. No se sabe si el estilo o protocolo de la época, exigiria no hablar de los hechos personales ejecutados por el mismo que los escribía; pero de todos modos la forma como la Relación está redactada, es como si el autor fuera Sardella, siendo éste sencillamente el amanuense.

Tanto la Relación de Sardella como la de Robledo, se encuentran en la "Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia", recopilados por Antonio B. Cuervo durante su permanencia en España como Ministro de Colombia a fines del siglo XIX. Documentos que fueron publicados en Bogotá, Casa Editorial de J. J.

Pérez, - Director, F. Ferro. - 1892. - Antonio B. Cuervo los copió del original de la Biblioteca de la Historia, Colección Muñoz, Tomo LXXXII, en España.

Otros Documentos relativos al Siglo XVI.

De la colección de documentos inéditos, recopilados por Antonio B. Cuervo queremos mencionar algunos correspondientes al siglo XVI y que en alguna manera hacen relación a Colombia y otros países de Suramérica.

I

"Relación de Descubrimientos en el Mar del Sur (Costa Panameña)", por Gil González Dávila y Francisco Fernández. El primero de estos autores, fue el que más intervino en la elaboración de esta relación. Esta fue dirigida al Rey de España el 6 de marzo de 1524, desde Santo Domingo. Se refiere al viaje que hizo González Dávila desde las islas de las Perlas situadas en el golfo de Panamá, hacia el occidente sobre las costas del Pacífico, lo que más tarde fue Colombia, océano llamado entonces Mar del Sur. Este viaje que duró desde el 21 de enero de 1522 hasta el 5 de junio de 1523, en concepto del relator, recorrieron 650 leguas por mar hacia el occidente y 224 por tierra, lo que da a entender que recorrieron parte del territorio colombiano del litoral Pacífico, siendo gobernador de Panamá Pedrarias Dávila.

II

El Adelantado Pascual de Andagoya.

En la Colección de Martín Fernández de Navarrete se encuentran documentos relativos a la conquista de Panamá, el Darién y Mar del Sur. Uno de éstos que fue escrito por el adelantado Pascual de Andagoya, se refiere a la "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los descubrimientos en el Mar del Sur". Como el título lo indica, Andagoya fue un panegirista en la obra de Pedrarias, el relato de los sucesos de éste en lo que se llamó "Castilla de Oro", ocupan gran parte de sus escritos, así como sus propias expediciones sobre la costa del Pacífico en Panamá y Colombia, adentrándose en tierra firme

por lo que hoy es Valle, Chocó y Caldas según sus propias afirmaciones. Parece menospreciar la obra de Balboa, al expresarse despectivamente sobre su vida en el Darién. Sin duda alguna, su relación entra a formar parte entre los documentos importantes de la Historia de América, en relación con Panamá y el NO colombiano, pero su consulta, debe ser sometida a un severo análisis en relación con los demás cronistas; se le llamó adelantado de la gobernación del río San Juan (San Juan del Chocó) porque sus relatos se refieren en gran parte a las regiones que tienen como eje geográfico aquel río.

Su ambición lo llevó a querer apropiarse descubrimientos que no le correspondían y que de hecho pertenecían a otros, lo que hizo con el fin de ampliar su jurisdicción, lo que trajo para él consecuencias funestas, como destierro y prisión, lo que le impidió tomar posesión de Gobernador y Adelantado de los pretendidos dominios. Un ejemplo claro de su aberración conquistadora lo manifiesta cuando afirma que mandó fundar a Santa Ana de los Caballeros por ser de su Gobernación, cuando en realidad ésta fue fundada por Jorge Robledo, la que hoy es Anserma. Igualmente afirma que mandó fundar a Cartago a Jorge Robledo cuando ya estaba fundada y que ordenó igualmente a éste fundar la ciudad de Antioquia dentro de su Gobernación. (Colección de Documentos Inéditos de Antonio B. Cuervo, pág. 112).

En el Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Cartagena del 10 al 16 de noviembre de 1961, la antropóloga Delegada del Instituto Colombiano de Antropología, Miss Cathleen Romoli de Averí, presentó una ponencia: "Pascual de Andagoyá y el Descubrimiento de la Costa del Pacífico", en la cual establece la verdad histórica sobre los pretendidos descubrimientos del Mar del Sur que Pascual de Andagoya, consagra en su relación. Posiblemente la paternidad de ellos carezcan de veracidad en cuanto a este cronista, pero la verdad etnográfica de las descripciones queda en pie.

**El Padre Bernardo de Lugo,
el Padre José Dadey y
el Padre Francisco Varaix.**

Estos tres religiosos que vivieron en Santa Fe en las postrimerías del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, hicieron un encomiable aporte a las noticias históricas de los tiempos post-colombinos, en el campo de la lingüística. El primero, o sea el Padre Bernardo de Lugo, dominicano de la orden de los Predicadores, escribió en tiempos de la Colonia: "Confesionario en la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca,

en la ciudad de Santa Fe", obra que fue dedicada al entonces Presidente de la Colonia, Juan de Borja. Esta obra que fue publicada en Madrid en 1619 trata además de los ritos y tradiciones de los Moscas o Chibchas. En 1871, el médico bogotano Ezequiel Uricoechea y que fue profesor de árabe en la Universidad de Bruselas, hizo una reedición de esta obra, como dato histórico es conveniente anotar que Uricoechea murió en Beirut - Líbano - en 1880. Joaquín Acosta Ortigón, publicó en 1938 cuando el Centenario de Bogotá, el mismo estudio: "El Idioma Chibcha o Aborigen de Cundinamarca", con motivo del IV centenario de la fundación de Bogotá.

El Padre José Dadey que nació en Mondovi de Milán el 22 de junio de 1574, era hijo de una familia noble y se hizo sacerdote Jesuita; cuando vino a Santa Fe de Bogotá se dedicó a aprender el idioma chibcha y abrió una cátedra de dicha lengua para españoles y otra de lengua española para los indígenas; por aquel tiempo se había formado en Bogotá una especie de dialecto, compuesto de palabras chibchas y españolas lo que facilitó en gran manera la iniciativa del Padre Dadey; los trabajos del Padre Dadey y del Padre de Lugo en relación con la lengua chibcha, consisten en la comparación de ésta con la latina y el castellano con el fin de facilitar el aprendizaje de aquella. Según el Padre Dadey, la lengua chibcha tiene los mismos sonidos vocales y consonantes del Castellano exceptuando la letra D, L y R de que carecía. Algunos han encontrado una analogía entre el muisca y algunos dialectos orientales pero especialmente con el japonés. Debe anotarse que los períodos astronómicos de 10 días de los japoneses son análogos a los del calendario chibcha. El Padre Dadey en su tiempo fue uno de los hombres más ilustres de la Colonia. Murió en Santa Fe, de 86 años, el 30 de octubre de 1660.

El Padre Francisco Varaix, nació en Onteniente - Valencia del Cid -, vino al Nuevo Reino de Granada en 1597 y fue Rector del Colegio de Santa Fe. Fue Profesor del idioma chibcha en reemplazo del Padre Dadey, y murió a la edad de 77 años el 5 de Enero de 1658.

Con la presentación de las anteriores notas bibliográficas de algunos de los principales escritores del siglo XVI en relación a Colombia, hemos creído rendir un aporte a la investigación de los tiempos primitivos en la parte de América que por su ubicación nos corresponde investigar en primer término; sin duda alguna la relación de cada escritor puede estar trunca pero la indulgencia de los investigadores del tema puede absolvernos, si de hecho se siente impulsado a buscar lo restante sobre cada tema, a enmendar gazapos y a corregir en síntesis los posibles errores. Nuestro interés, en suma, es una invitación a la conquista del tema.